

hubieran destrozado el cadáver. Fué tal la persuasión comun de que estaba gozando de Dios, que en lugar de ofrecer sufragios por su alma, se encomendaban á Dios en él; y su funeral puede decirse que mas tuvo de triunfo que de pompa fúnebre, pues fué llevado al convento entre sacerdotes, no solo de su misma religion capuchina, si que tambien de otras, y del clero secular, acompañado de príncipes, caballeros y otros personajes, y entre dos filas de tropa para abrir paso entre el innumerable concurso, y custodia del cadáver.

La misa de este dia es del santo nombre de Jesus, y la oracion es la siguiente:

O Dios, que hicisteis Salvador del género humano á vuestro Unigenito Hijo, y mandasteis que se llamase Jesus; concednos por vuestra bondad infinita, que así como honramos su santo nombre en la tierra, así tambien gocemos de su presencia en el cielo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 4 de los Hechos Apostólicos.

En el tiempo Apostólico, Pedro, lleno de Espíritu Santo, dijo á los Judios: Príncipes y Ancianos del pueblo, oid: si nosotros hoy comparemos á juicio por el beneficio hecho á un hombre enfermo, en virtud del cual ha sido sano, sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo Nazareno, á quien vosotros crucificasteis, y Dios resucitó de entre los muertos, en este está sano á vuestra presencia. Este (Señor) es la piedra que reprobada por vosotros, que os gloriais de edificadores, se ha hecho cabeza del ángulo, esto es, del edificio de la Iglesia, y en ninguno otro hay salud. Ni tampoco hay otro nombre bajo el cielo dado á los hombres, en el que podamos salvarnos.

REFLEXIONES.

¡Qué valor, qué intrepidez, qué elocuencia en un pobre hombre, en un hombre rústico y grosero; que dos dias antes no sabia hablar cuatro palabras, y tan cobarde, que negó, y renegó á Jesucristo, sin otro impulso, que la despreciable amenaza de una vil esclava! Tanto como esto puede el Espíritu Santo: tanto como esto hace la gracia en un corazón verdaderamente convertido: tanto como esto produce en una alma el amor de Je-

sucristo. Mirase con desprecio el desagrado del mundo, y los respetos humanos; no se tiene vergüenza de cumplir cada cual con su deber, cuando no se tiene vergüenza de seguir el Evangelio. A la verdad, este no fué un celo impetuoso, un celo indiscreto; fué un valor juicioso y cristiano, fué una intrepidez prudente y moderada; pero eficaz, y animosa. No se ignora, que una lección dada sin tiempo, ofendé mas que instruye; una advertencia fuera de sazón, irrita mas que enseña. Pero hoy, que con el motivo de la milagrosa curación de un enfermo jurídicamente se nos pregunta, dice S. Pedro; yo te enseñaré, pueblo ciego, cual es el divino poder de ese Jesus Nazareno, que has crucificado. El celo ha de ser ardiente, generoso, intrépido, pero prudente. Todo lo echa á perder si se mezcla la pasión. Para ser eficaz, solo ha de ser animado de la gracia de Jesucristo.

¡Pero con qué destreza se aprovecha de la ocasión para enseñar á todo el pueblo la verdad de la religion cristiana! ¡Con qué santa animosidad, y qué á tiempo le reprende su delito! ¡Cuánto bien se haria en el mundo, si se miráran con celo, y con cariño los intereses de Jesucristo, y si no se tuviera vergüenza de su Evangelio! Hay cobardía para seguir el camino de la virtud, porque hay poco valor para mantenerle despues por medio del buen ejemplo.

No hay otro nombre debajo del cielo, en cuya virtud podamos salvarnos. ¿Pues cómo no colocáremos toda nuestra confianza en este santo nombre? Ninguna cosa desmaya tanto la confianza como los secretos remordimientos de un corazón ingrato y cobarde. Amase con mucha tibieza á Jesucristo; tiénese poca fidelidad en la obediencia á su ley: de aquí nace aquella confianza tímida, dudosa, y poco firme. Es el nombre de Jesus un manantial perenne de dulzuras y de consuelos á quien vive según las máximas del Evangelio, y no quiere reconocer ni otro maestro, ni otro dueño, que solo á Jesucristo.

El Evangelio es del cap. 2 de S. Lucas.

Despues de cumplidos los ocho dias siguientes al nacimiento de nuestro Salvador, en que debía ser circuncidado, según la ley de Moisés, se le puso por nombre Jesus, conforme le llamó el Angel antes de ser concebido en el vientre virginal de su santísima Madre.

MEDITACION.

De la confianza que debemos tener en Jesucristo.

PUNTO PRIMERO. — Considera, que todo cuanto hay, nos persuade á tener una entera confianza en Jesucristo. El fin por el cual el Verbo Divino se hizo hombre, la vida y la muerte de este Hombre-Dios, sus palabras, sus acciones, todos son motivos de confianza á una alma, que verdaderamente tiene fe.

La bondad, el poder, la voluntad de hacer bien, son poderosas razones de confianza. Pues imagina siquiera una que no se halle eminentemente en Jesucristo. Su poder es infinito; su bondad sin término; el deseo de hacernos bien, de hacernos eternamente felices, es sin límite.

El mismo nos tiene declarado, que solo vino al mundo para salvar á los pecadores. No se ha visto jamás maestro mas dulce, padre mas amoroso. Diríase que bastaba ser uno infeliz para hacerse acreedor á sus cariños. *Venid á mi los que estais atribulados, que yo os consolaré.* ¡O mi Dios, y qué convite tan eficaz para empeñar toda nuestra confianza!

¿Qué significa la parábola del pastor, que dejando las noventa y nueve ovejas, corre ansioso tras aquella sola, que se ha descaminado; y se la echa á cuestras sobre sus mismos hombros, para escusarla el trabajo de seguirle por su pié?

¿Qué significa la del hijo pródigo, que logra un padre de entrañas tan amorosas, que le sale al encuentro; y lejos de tratarle con severidad, le restituye en todos sus derechos, y celebra una fiesta para solemnizar su reconocimiento?

¿Qué indulgencia con la mujer adúltera, y qué bondad con el discípulo incrédulo? Tomás, tú dices que no quieres creer mientras no metas tus dedos en la llaga de mi costado; pues yo quiero que metas toda la mano. Quéjase amorosamente á sus discípulos de que nada le pedían, contando por nada los inmensos beneficios de que los habia colmado. ¡Con qué liberalidad se esmeraba en socorrer las necesidades de todos cuantos le seguían! ¡Qué milagros no obraba en su favor! ¡Con qué dulzura, con qué afabilidad, con qué ternura trataba y recibía á cuantos le buscaban!

¡O dulce Jesus! ¡qué mas pruebas puedo desear de tu bondad, para poner en ti toda mi confianza! Y en medio de una confianza tan grande ¡cómo será posible, que continúe en ofenderte, y en amarte tan poco!

PUNTO SEGUNDO. — Considera, que no hay medio que Cristo no practicase para despertar nuestra esperanza, y para alentar nuestra fe. Los misterios de su vida, las particularidades de su pasión, las circunstancias de su muerte, todo es nuevo motivo á nuestra confianza. Aun él mismo quiere que esta virtud consoladora sea una de las cualidades indispensables, que deben acompañar á nuestras oraciones, una condicion necesaria sin la cual declara, que no serán oídas. Hasta el número, y la gravedad de los pecados pueden hacerse lugar en la economía y en el motivo de nuestra confianza: *Propitiaberis peccato meo; multum est enim.*

¡Pero qué fondo de confianza no podemos hacer sobre la presencia real de Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía! Acabóse la obra de la redención; mas no se apuró el manantial inagotable de sus ternuras y de sus finezas. Todas sus delicias son estar siempre con nosotros. ¿Y despues de esto buscarémos otros motivos para colocar en él toda nuestra confianza?

¡O mi Dios! ¡y cuánta verdad es que mi poca confianza prueba con evidencia mi poca fe! ¿Pues por qué he de estrañar yo el verme cercado de tantos trabajos; el que sean poco oídas mis oraciones, y el que viva tanto tiempo en tanta necesidad? ¡Saldré, saldré de esta miseria por vuestra misericordia, ó Señor mio, ó Salvador mio, ó amoroso Padre mio! Toda mi confianza la pondré en vos; y fuera de vos ¿en quién podré yo colocarla? Aunque sea tan indigno de vuestra gracia; aunque me presente tan lleno de culpas á vuestros divinos ojos; vuestro dulce, vuestro sagrado nombre me alienta y me asegura. Pecador soy, yo lo confieso; pero vos sois mi Jesus, vos sois mi Salvador, vos sois mi Dios.

JACULATORIAS. — Toda mi confianza la he puesto en Jesucristo: seguro estoy de que jamás me engañará mi confianza. (*Psalm. 30.*)

Tengo, Dios mio, la dulce confianza de que por vuestro santísimo nombre me habeis de perdonar mis pecados. (*Psalm. 24.*)

PROPOSITOS.

1 Profesa toda la vida una ternísima devoción al dulce nombre de Jesus: tenle frecuentemente en la boca para invocarle, y para bendecirle; pero mucho mas en el corazón para amarle. Imponte una inviolable ley de no invocarle jamás sin el mas profundo respeto. A lo menos es indecencia, por no decir una especie de impiedad, servirse á cada paso de este santísimo Nombre, como se pudiera usar de cualquier nombre profano. Ten

presente, que á la invocacion de este divino Nombre, como dice el Apóstol, todas las criaturas deben hincar la rodilla, y que no se puede pronunciar con el debido respeto, á menos que sea por un movimiento particular del Espíritu Santo.

2 Haz todos los dias á mañines conmemoracion del dulce nombre de Jesus, y ten una gran confianza en este suavísimo nombre. Hazte á la piadosa costumbre de invocarle muchas veces en vida, para que le pronuncies con confianza á la hora de la muerte. Aquella breve oracion que hizo el ciego de Jericó, debe ser familiar á todo cristiano en todos los peligros, en las diferentes necesidades de la vida, y sobre todo cuando urgen las tentaciones: *Jesu, Fili David, miserere mei*: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí; ó la jaculatoria de S. Agustín: *Jesu, esto mihi Jesus, et salva me*. Jesus, sed para mí Jesus, salvadme. S. Pablo tenia tanta devocion con este santo nombre, que se ven llenas de él todas sus Epistolas. S. Ignacio mártir, discípulo de S. Juan, le tenia continuamente en la boca. S. Bernardino le llevaba siempre grabado en una tabla. S. Francisco de Sales daba principio á todas sus cartas, con estas palabras: *Viva Jesus*; este era su favorecido nombre, y á cada paso le repetia en todas sus conversaciones. Muchas personas devotas añaden al santo nombre de Jesus el dulce nombre de María. Quien se acostumbra á pronunciarlos en vida, los invocará con mayor facilidad, y con mayor confianza en la hora de la muerte. Tambien es una devocion muy loable invocar este santo nombre al tiempo de despertar por la mañana, antes de dormirse por la noche, y en otros accidentes repentinos que suceden. Algunos grandes Santos le pronunciaban luego que oian tronar. En todo y por todo nuestra confianza debe estar colocada en el dulcísimo nombre de JESUS.

DIA XV.

MARTIROLOGIO.

SAN PABLO, primer ermitaño, que fué trasladado al cielo entre coros de Bienaventurados el dia 10 de enero. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN MAURO, abad, en territorio de Anjou, discípulo de S. Benito, cuya doctrina aprendió desde niño: cuanto aprovechó en ella lo manifestó, entre otras maravillas, el andar á pié enjuto por el agua; prodigio nuevo, y no usado despues de S. Pedro: habiendo ido despues á Francia por disposicion de su maestro, edificó un suntuoso monasterio.